

LA MAR CANTA AL CAPITÁN

(Homenaje de la Mujer chilena al Marino y al Hombre)

María Angélica Ramírez *

Cuántas veces Capitán
me pregunté con razón
qué pasaba con aquello
que había en mi corazón
que al intentar darle forma
de poema o de canción
nafragaba mi deseo
se frustraba mi intención,
y de tanto meditarlo
descubrí que era temor;
es tan modesta mi pluma
que es casi una irreverencia
intentar que tenga el vuelo
que describa tu excelencia,
pues no puedo compararte
con ningún otro valiente;
en ti, encuentro algo santo
que te ilumina y trasciende.

Don Arturo Prat Chacón,
el más noble caballero
el más valiente marino,
el ejemplo más señero
de un patriotismo total,
de un estrategia sin medida,
si de trata de honor
de tu tierra tan querida,
de ese uniforme que viste
más que el cuerpo, un ideal,
un compromiso con uno,
con la Patria y con el Mar.

Cada vez mi Capitán
que mirando tus retratos
yo me asomo a tu mirada
y entro en ella, largo rato,
veo la armonía de tus rasgos,
de tu frente despejada,
veo toda la entereza,
de tu noble corazón,
veo toda tu fortaleza
y veo todo tu ardor.

Veo al hombre, al caballero
veo al príncipe encantado,
de una novela de amor,
veo al joven desposado,
dueño de un hogar feliz,
veo al joven abogado
con un destino trazado.

De un no muy lejano fin
y me duele tan de veras,
como si en ese momento,
me hubiese ido hacia el pasado,
en la máquina del tiempo.

Y te pienso Capitán
intuyendo tu destino,
el dolor de tu Carmela,
el de tus pequeños hijos
y crecido en el dolor
de tu entrega inevitable,
desenvainando tu espada,
tu salto inconmensurable,
que te lleva hasta una gloria,
que jamás podrá pagarte
todo lo que no viviste
y todo lo que dejaste.

Tu arengaste a tus hombres
para infundirles valor,
pero a tu viejo navío,
la hablaste con tu dolor,
le dijiste a la corbeta:
tú bajarás al abismo,
la mar se abrirá amorosa
para acoger tu heroísmo;
yo saltaré decidido,
a la enemiga cubierta,
sólo una cosa es segura
y es que la muerte está cerca;
huele a pólvora y tristeza
huele a sangre, huele a ausencia
todo es dolor y violencia,
todo es valor e impotencia,
pero vamos hacia Dios,
nada pesa en mi conciencia.

